

QUAYMALLÉN Y SU HISTORIA

Quaymallén, es el departamento mendocino donde los conquistadores encontraron núcleos compactos de población aborigen con muestras rudimentarias de civilización, ya que aprovecharon las aguas del río por un sistema de canales que se hizo durante la conquista del Imperio Incaico.

El investigador Julio Barrera Oro, en un estudio lingüístico, manifiesta que el nombre no era Quaymallén sino Quaymaré, dando por significado de ese término: "río de árboles" y atribuye su origen al nombre que los indios daban al Canal Zanjón, que actualmente divide los departamentos de la Capital de Mendoza y Quaymallén. Otra acepción es que Quaymallén proviene de los vocablos "Quay" lugar y "Mallín" vega o bañado por donde descienden las aguas y crecen los pastos.

Los documentos localizados en el archivo de la Real Audiencia de Chile (Mendoza pertenecía a la Capitanía de Cuyo de Chile), con fecha 28 de agosto de 1574, dicen textualmente que el Corregidor, Alcalde y Regidores se reúnen con una Junta de Caciques para determinar las tierras concedidas y repartirlas en parcelas a los encomenderos, correspondiendo las mismas al actual distrito de Pedro Molina, Quaymallén.

La "Media Luna", paraje existente en el distrito Pedro Molina, llamado así por su forma de semicírculo, existió antes de la llegada de los españoles y era una especie de fortaleza, construida por los Incas y que la denominaban Pucará de Caubabanete, siendo el lugar elegido para alojarse luego el Capitán Pedro del Castillo a su llegada a estas tierras, antes de fundar Mendoza.

Con fecha 14 de mayo de 1858, el Poder Ejecutivo de la Provincia, a cargo del General Juan Cornelio Moyano, como Gobernador y Don Federico Maza, como Ministro, creó por Decreto el departamento de Quaymallén. Por Ley Provincial del 4 de diciembre de 1895, quedó fijada como cabecera del departamento la Villa Nueva de Quaymallén. La edificación de Villa Nueva se empezó a hacer en el mes de agosto del año 1897 y se concluyó un año más tarde, durante la intendencia de Silvano Rodríguez.

La magia natural de la zona se encuentra en antiguos edificios, bellos parajes y fundamentalmente, en la historia viva que la gente atesora y que hoy está dispuesta a compartir para la concreción de un sueño: recuperar y preservar el patrimonio histórico cultural de Quaymallén.

QUAYMALLÉN, TRADICIÓN Y BELLEZAS

Mendoza es Cuyo o Cuyúm Mapo, tierra de piedra y arena, según el Huarpe, el habitante de milenios que enfrentó la conquista hasta el exterminio, pero dejando sus huellas bien visibles, ahí nomás, a pocos metros de la Ciudad Capital. En Quaymallén, la del legendario Cacique y su canal, el zanjón de los menducos. Quaymallén, o sea QUAY, paraje, tierra, lugar del MALLIN, un yuyo silvestre que vestía de verde su piel todavía sin máculas. Quaymallén, nombre en lengua MILCAYAC, la de los habitantes de milenios.

Es la tierra que albergó los sueños del indio huarpe, seguro descendiente del incario quechua y aymará, transformador del desierto y la puna, y de esta tierra de piedra y arena en un oasis labrado con el sacrificio y el sudor legendarios, y cuya posta tomaron los inmigrantes de toda laya y los criollos de siempre.

Hoy en día QUAYMALLÉN es tierra de bellezas y tradición. Y de trabajo esforzado y frutos exultantes. Es el Departamento más poblado de la Provincia, con alrededor de 250.000 habitantes en 164 kilómetros cuadrados, y miles de establecimientos rurales e industriales. Después -y antes- de la colonia conformó -como el resto de la provincia- una comunidad laboriosa y pacífica, que heredó del indio el virtuoso sistema de riego -ríos, canales, zanjones y acequias- con el que amasó el furor hídrico de las montañas y enalteció a la tierra con sus frutos.

Quaymallén, la de los cantores tonaderos y arrieros de pampas y alturas. Cantores y poetas de hoy, labradores y trasegadores de la vid báquica, honra y prez de todo mendocino, sin excepción de ninguna especie, ni de raza, nacionalidad, religión ni estirpe. Quaymallén de viñas y bodegas, tradiciones y bellezas femeninas, tan prodigiosas como los frutos de sus tierras.

La mujer como la vid y el canto, floreciendo en el trabajo. Sostén, resguardo y consuelo del varón y de sí misma. Flor de Quaymallén, ama de casa, trabajadora, profesional o estudiante, síntesis de la esencia humana y génesis planetaria de la vida. A ellas, salud!!